

Carta de Londres

Autor(en): **[s.n.]**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1952)**

Heft 2

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797037>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

<http://www.e-periodica.ch>



CARTA DE LONDRES

Cuando se asiste a la presentación de las modas de primavera en las mejores casas de confección de Londres, aquellas precisamente que surten a los almacenes donde compra la mayoría de las inglesas — por lo menos, las que no se mandan hacer los trajes por los modistos de la «alta costura» — le sorprende a uno hasta qué punto la moda permanece internacional a pesar de los aranceles de aduana y de las restricciones, cada vez más estrictas. Las tendencias señaladas por París a fines de enero, fueron ya adoptadas aquí y se las puede ver en los escaparates de los almacenes: faldas que se ensanchan hacia abajo, boleros y cinturones «yudo», el talle suelto como hacia 1920. Y los tejidos que provienen de todas partes; casi todos, como es natural, de origen británico, pero siempre los hay que fueron importados de Suiza, de Francia o de otras partes, lo suficiente para producir esa diversidad sin la cual la moda — y la misma vida — resultaría triste; lo bastante

también para recordarnos la comunidad de intereses y de cultura que une nuestros países.

Como podía esperarse tras el gran congreso celebrado el último otoño, la seda ha vuelto a reaparecer. Sus precios son inevitablemente elevados, pero qué deliciosa sensación al sentir entre los dedos los suaves organzas, los fulares y el shantung, y qué gozo al hacer economías para poder adquirir por lo menos un vestido de uno de estos tejidos, entre todos, los más encantadores. Por ejemplo, la casa Rembrandt ha presentado un vestido verdaderamente delicioso, de organza suiza pura seda; el cuerpo es de hechura estilo camisero, de engañadora sencillez, con un profundo escote, y la falda plisada se lleva encima de unas enaguas de tafetán sombreado. La misma casa confecciona prendas muy bonitas con filadiz de seda, utilizándola para un traje con suéter listado gris y blanco, con pinceladas de piqué blanco, y para otro traje de un rojo resplandeciente.

Los vestidos que lleva la firma de Dorville tienen un estilo propio que no puede confundirse con ningún otro, sencillo pero elegantísimo. En esta temporada, esta casa utiliza mucho las telas de lino de tonos pastel, la suave malla jersey de seda, y un tejido nuevo llamado «sheer», estival y fácil de lavar. Uno de los mejores números de esta colección fué un vestido de encaje inglés sobre una tela de origen británico, pero bordado en Suiza, con una cinta pasada por los calados alrededor del escote en forma de herradura y un ancho cinturón de grogrén color esmeralda que hace juego con el chal bolero (los boleros de todas clases tienen esta temporada un éxito verdaderamente loco). Spectator, una de las casas más elegantes del grupo de los vestidos confeccionados, utiliza también tejidos suizos (shantung y «doupion» — seda ocal — inarrugables) para unos soberbios trajes hechura sastre; Nettie Vogue aprecia el organza para los trajes de boda, los de soaré y para los abrigos diáfanos que se llevan sobre los vestidos en las garden-parties.

Horrockses obtuvo un éxito muy señalado con sus telas de algodón estivales, en el decurso de los últimos años. Esta casa tiene ahora un antiguo dibujante de la casa Molyneux y va sobresaliendo cada vez más;



REMBRANDT

A dress of "Toile Spahir" a pure silk organza shantung from L. Abraham & Co. Silks Ltd., Zurich.

Photo Peter Clark Ltd.

entre otras cosas, hizo los vestidos para una de las protagonistas de la última comedia de Noel Coward. Una gran ventaja de sus productos es que no son nada caros. En su colección se ve actualmente mucho piqué, blanco o negro, y popelina, mucho de malla jersey para trajes de casa, de trapillo, y para los vestidos ajustados para de noche, muchas telas de algodón, de aire juvenil, a cuadros o con floripondios, y también, naturalmente, muselinas sombrías que constituyen la atracción especial en todas las presentaciones de modelos veraniegos. Uno de los más encantadores vestidos para «presentación en sociedad» era de velo suizo de matiz rosado «sorbete», entretejido con un cuadrículado pequeño en blanco y con el cuerpo completamente adornado con margaritas dobles incrustadas.

En el momento de escribir estas líneas, atraviesa una grave crisis la industria inglesa. La Cámara de los Comunes estudia las medidas pertinentes que han de ser adoptadas, mientras que la gente en el Condado de Lancaster tiembla pensando que pueda volver a presentarse la falta de trabajo, de odiada memoria. Una de las causas de semejante situación es seguramente la escasez de numerario y el que los compradores se nieguen a comprar a los actuales precios. Ya no se encuentran las prendas de vestir llamados «utility dresses» (artículos indispensables, cuya producción era obligatoria

y que podían venderse a precios bajos). Oficialmente se trata de suprimir la zanja existente entre esos artículos baratos y los vestidos confeccionados de la clase inmediatamente superior. Pero, según parece, este cambio se llevará a cabo sólo en una dirección, en perjuicio de las clases menos acomodadas de entre los consumidores, pues la prometida baja de los precios para los vestidos más caros, no es más que de unos pocos chelines en los artículos de un precio entre 25 y 30 libras esterlinas. En este momento, los precios de las mercancías existentes en los comercios de venta, presentan señales de debilidad (porque los comerciantes al por menor cargan con los riesgos de las pérdidas), pero esta baja no es suficiente para llegar a tentar a los compradores.

Las actuales restricciones a la importación, que habían sido impuestas por unos u otros motivos dependientes de la alta finanza, gravan pesadamente las importaciones de tejidos en piezas y de pañuelos. La cuota especial para los bordados y puntillas, aun no fué revisada, y la cuota trimestral para la ropa hecha, es sólo del 50 % de lo importado durante el mismo trimestre del año anterior.

Todavía se nota la rarefacción en los vestidos y tejidos suizos; visitando el otro día algunos de los principales almacenes de Londres, me chocó tanto la cantidad como la



REMBRANDT

Grey and white suit of "Tailleur rayé" a blended silk bourrette fabric from Rudolf Brauchbar & Co., Zurich.

Photo Peter Clark Ltd.

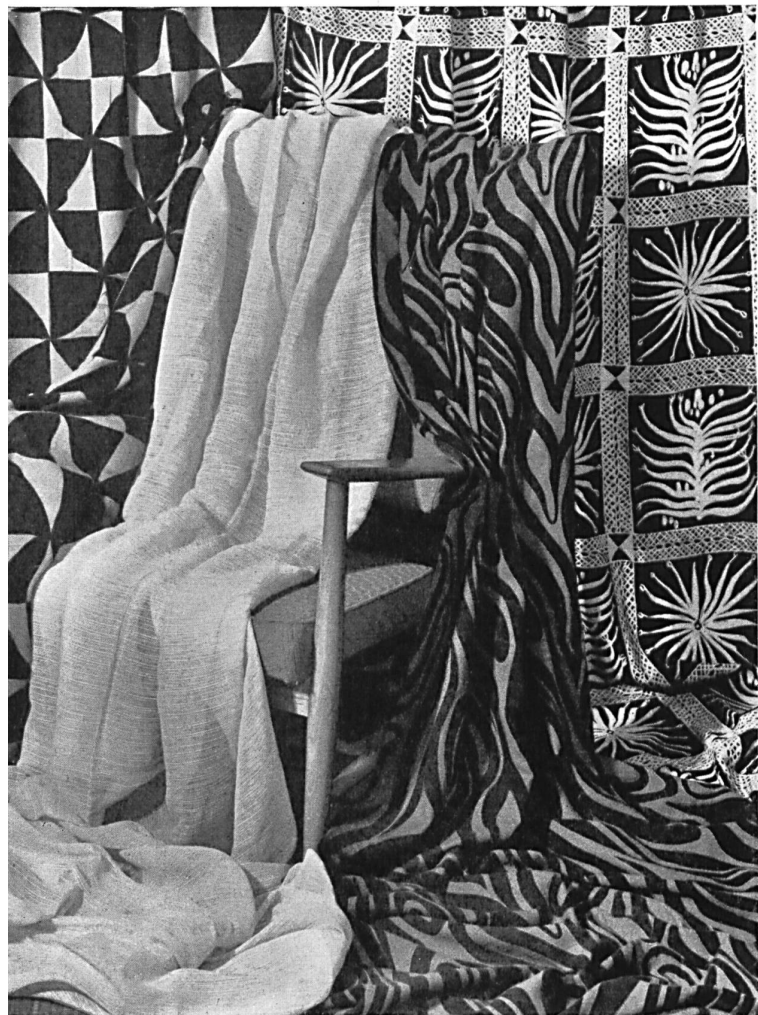


Photo Millar & Harris

Some Swiss furnishing fabrics as they are sold in London. From left to right: "Graphis", "Harroc Trill" (net), "Tropic" and "Altamira".

calidad de los productos suizos que pude ver. Supongo que cuando se agoten esas existencias, no podrán ser renovadas. Y se pregunta uno con extrañeza: « ¿Cuándo se darán cuenta los Gobiernos de tan sencilla verdad, como es que si cada cual busca a exportar de todo sin importar nada, el comercio internacional se verá muy pronto paralizado completamente? »

En la casa Marshall & Snelgrove, una de las más antiguas y selectas entre los grandes almacenes de Oxford Street, podía verse hace poco una interesante exhibición de blusas suizas; blusas prácticas de nylon, con mangas cortas y con cuello para abrochar cerrado o para llevar abierto sobre solapas estilo sastre, en negro o en delicados tonos pastel, con botones dorados o adornados con piedras, o blusas de más vestir, de fresco encaje inglés con botones perlas. Dentro del almacén se podían ver sedas de Zurich en piezas. Particularmente, me gustó mucho un tafetán negro con dibujos haciendo volutas, un tafetán plisado con una cuadrícula de hilos metálicos, y una seda ocal — «doupion» — pura seda en todos los matices imaginables.

En la casa John Lewis, otro de los almacenes de Oxford Street, he visto fibras y tafetán tornasolados. Y he comprobado por todas partes hasta qué punto son populares las puntillas y bordados suizos, este verano tanto como los anteriores. Por ahora, las mujeres parecen favorecer a la batista y al organdí bordados y calados, los encajes de guipur pesados y las puntillas. En la casa Harrods, los famosos

almacenes de Knightsbridge, pude ver una profusión de cosas encantadoras provenientes de Suiza. En la sección para señoritas había unos preciosos vestidos para de noche, de organza de seda con estampación en arco iris, de pesado raso recamado de perlas y oro, sombreado de cálidos amarillos, estampado con rosas de color pardo muy abiertas, todos con ballenas en el talle. Aquí, como en la sección vecina para niñas y tamaños pequeños, pude ver elegantes vestidos de malla jersey, de encantadores colores y forrados y terminados tan bien como — según temo — no se hace hoy día en la Gran Bretaña para la ropa hecha. Un vestido de flanela gris para muchacha joven, estaba bordado con trencilla negra y constituía un hermoso ejemplo de trabajo esmerado hecho para durar varias temporadas. La calidad de las lanas suizas es capaz de convencernos; especialmente en los almacenes Harrods he podido ver chaquetas de malla con dibujos de un modelo seleccionado por Dior y reproducido en *Textiles Suisses*, nº 4 de 1951. Marshall & Grove disponían también de un hermoso surtido de vestidos de malla jersey y de trajes, entre ellos, algunos de los más bonitos, de tono blanco « edelweiss » y en los verdes muy pálidos.



HARTNELL
Lace dress for wear in Ascot.
Swiss material by Playle.

Photo Central Press Photos Ltd.